



**EL CACIQUE ABAYUBA EN QUITO**

(Fotografía CARRILLO, especial para EL DIA)

La efigie del cacique charrúa Abayubá, obsequiado por la ciudad de Montevideo a la municipalidad de Quito (Ecuador), luce instalado en la Plaza Indoamérica, frente a la Universidad, y al fondo los perfiles del Pichincha.

# INTERPRETACION DE LA DEMOCRACIA



—¡USTE no pasa de ser un carcamán y un sotreta! Así trató Trifón Lemos al hacendado Quinca Melgar, dirigiéndose directamente a él quien, un poco abollado, contestó:

—Aver como habla, amigo...

—¡Hablo como me ha oído, y no soy su amigo! ¡Uste ha hecho tuita su plata, y poblao su campo, mezquinando comida y paga a sus piones; embrollando a carreros y troperos; y misturando su rodeo con reses ajenas!

Y el hombre, de imponente físico y ya en la cumbre de la ira, descargó la sotera de su descomunal talero sobre la tabla de la mesa. Volaron vasos y botellas y luego cayeron con estrépito sobre el piso quebrándose en transparentes astillas. Botó sobre su banco don Quinca, pues el impacto tuvo la vibración de un trueno.

Pudieron apartar al indio entre Macario —el pulpero— y dos clientes que allí estaban. Una hora después se fue Lemos, sosegado. Pero antes de trasponer la puerta que daba al campo, volvióse, y clavando sus ojos en los del estanciero, que en ese instante empezaba a almorzar servido por el dueño del comercio, murmuró:

—¡Carcamán y sotreta dije, y no me desdigo ni desdigaré ni aquí ni en ningún lao ni tiempo, salga el sol por ande salga; y anqué no salga!

La clientela reanudó la conversación. Melgar, en silencio, reconcentrado, terminó la fuente de guiso, después el platón con dulce de boniato, le vio el fondo al vaso de carlón que a su vera estaba, y comenzó a escarbarse dientes y muelas con un palo de chilca. Entonces le habló al pulpero, que retiraba el servicio:

—Quinientos pesos le doy al cristiano que me apalee al atrevido ese.

Y el pulpero:

—¡Mal pleito pal que le haga negocio! Trifón no es de correrse con la vaina del sable... ni con todo el sable, don Melgar.

—Por eso mesmo oferto quinientos, redondos como ojos de lechuzón.

Fue cuando se allegó a la mesa el mulato Melquiades. Dijo:

—Deme trescientos y yo me encargo del hombre.

Hacendado y pulpero miraron, asombrados, al mulato, ficha muy conocida en el pago, merodeador de gallineros, que tanto se pegaba a un guarda como a un contrabandista, ventajero en timbas, copador de paradas al viento en pen-cas, y mucho más.

—¿Vos?

—Yo mesmo, don Quinca.

—¿Te crees que esto es abijear un gallinero?

—Vea, don Quinca: si nos vamos a poner en lo que será y en lo que no será, lo que soy y lo que jui, no paramos de aquí un año. Yo no le pido ni dos cobres adelantaos. Doy un plazo de cinco días, y si en esos cinco días no aparece el hombre con el cuero retobao de trapos, usté no me debe nada; pero si aparece puntiao como campo con cangrejal, usté me paga los trescientos... y si no me los paga yo saberé cobrarlos.

—Viá ver hasta ande llegás —habló Melgar— trato hecho. Macario queda de testigo y depositario del pago.

Mucho sudor le costó a Melquiades convencer a Trifón; tanto, que estuvo a pelo de recibir una tunda.

—No tenés más que aparecer en lo de Macario envuelto en tiras y buscándome pa matarme... Y nos cáin ciento cincuenta pa cada uno; ¡ciento cincuenta macacos, Trifón!

Así fue. Llegó Trifón a la pulpería, cierta tarde, tapado un ojo, vendado un brazo.

—Ando buscando a ese hijo de siete mil... el mulato Melquiades. Ande lo encuentre que rece el credo. Me agarró descuidao en el corredor, y miren como me ha dejao...

La fama del mulato empezó a crecer vertiginosamente. Salíó de boca de don Quinca y de la pulpería de Macario, se duplicó en los galpones y se quintuplicó en cuanto rancho había. De ahí que fue llamado por la viuda doña Benjamina Trelles para apalea a un joven que le engañó a una de sus hijas, y por el comerciante Ifrán para que procediera contra un cliente que le embrolló doscientos pesos. Joven y cliente fueron apaleados... como Trifón. Y Melquiades empezó a verse relumbroso, y mentado... hasta que se le dio vuelta la taba.

Se celebraban grandes riñas en lo de Macario. La pulpería crepitaba. Y en ella, de mañana, antes de toparse los gallos, se paseaba Melquiades en ronda de mesas, invitado de honor, sudando suficiencia. Hasta que engrosó la clientela el indio Trifón, bastante encandilado, y no de sol por cierto. Y quiso el destino que allí también estuviera don Quinca Melgar, que había llevado dos pollos y una jaca.

El caso es que el indio, luego de consumidos los ciento cincuenta que le tocaron por el trato hecho con Melquiades, se había dado en cavilar: don Quinca era un bandido al dar plata para que lo charquearan —que esa fue su perversa intención—; y el mulato otro bandido, comerciando su piel, y ahora, para peor, merced al camino que había dado a sus finanzas, pavoneándose y con patente de guapo.

Trifón entró al despacho, como dijimos, y comenzó a colar la imagen del hacendado por entre la cerrazón con que la caña levantada velaba sus ojos. Y cuando lo tuvo a foco y lo reconoció, le volvió —en mala hora— a su memoria el incidente habido. Y entonces trató de poner las cosas en su debido y justo punto. Se acercó a la mesa donde don Quinca, con dos o tres compadres, comentaba las virtudes y posibilidades de sus gallos, y habló:

—Si me da su licencia, don, y anqué, no me la dé, le viá decir algo que en el buche lo llevo como si fuera atracón de tortas calientes con agua fría encima. Usté, va pa tres meses, negoció mi cuero, como si fuera de oveja, junto con el mulato Melquiades, que áhi anda auriendo la cola como pavo celoso. Y el mulato Melquiades (se lo digo para su gobierno) en vez de apaliarme repartió la plata conmigo; los dos hicimos un tiatro que hasta hoy ando de cachete colorao de la vergüenza que me ha cáido. Porque ese mulato...

En ese mismo instante avanzó Melquiades hacia Trifón, abriendo brazos como para estrecharlo en su pecho. Pero Trifón lo detuvo en seco de un soterazo que le tomó desde el hombro derecho hasta donde termina el espinazo, a lo largo de todo el lomo.

—¡Yo te viá dar abrazos, mulato trompeta, ladrón y créido!

Y el indio, en plena voráGINE, comenzó a aplicar talero, muy equitativamente, entre el hacendado Quinca y el zorro Melquiades.

Finalizado el cataclismo, sosegado el ambiente, bajo la enramada Trifón entre cuatro o cinco aparceros que lograron pacificarlo, el mulato, sentado en arco frente a don Quinca —que no se sentía mejor que él— se dio en filosofar.

—Si el reparto de lonja que ha hecho Trifón no hubiera sido parejo, las garanto que de aquí no salía ese indio sin haber sentido mi cuchillo en la panza. Pero el hombre jué legal y usté, don Quinca, ha recibido lo mesmo que yo. El otro día, en una reunión en la plaza del pueblo, un doctor nos dijo: —La justicia, pa ser justicia, ha de correr igual pa tuitos. Asina se hace la democracia. Yo no sé lo que es democracia, palabra que se me clavó en el mate por linda; pero si se pué comprender qué es lo que le ha cáido a usté, don Quinca, y a mí, por lotes iguales, esa palabra la viá hacer de mi propiedad; y en el primer candombe que se levante la pongo en mi divisa.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

# EL CHARRUA EN QUITO

**A**L lado de Rumiñahui, el héroe indígena quiteño, o del caribe Tiuna, el charrúa Abayubá levanta su rostro bronceado, su frente adornada con las plumas del mirlo, en la Plaza Indoamérica de Quito, en cuyo círculo de recuerdo se hace como el convivio de los valores aborígenes de nuestro Continente, que si rompen el nuevo aire con sus ya invisibles flechas de prehistoria, muestran en su corazón secular los signos de una raza que amó a la libertad sobre todas las cosas y pensó en la ruta sin torcedura de un destino que fundiría metales étnicos, como en el gran poema de los uruguayos, Tabaré...

Enseñoreado de los nativos paisajes, Abayubá representa "la innata decisión de los lugareños por defender su suelo, regando con su sangre generosa las amplias campiñas, los inescrutables montes y selvas, los mansos arroyos y los tumultuosos y rugientes ríos."

Los cinceles de José Luis Zorrilla de San Martín labraron los enérgicos rasgos del charrúa Abayubá, del modo como su padre, el poeta Don Juan Zorrilla de San Martín, llevó al imperecedero poema la gesta del indio oriental, en el fondo luminoso y bravío del Uruguay y el Plata, cuando "vivían su salvaje primavera" y "la sonrisa de Dios de que nacieron", aún palpitaba "en las aguas y en las selvas". Poema vegetal y humano que halla las íntimas relaciones del hombre y el paisaje. "El indio niño en las pupilas tiene / el azulado cerco / que entre sus hojas pálidas ostenta / la flor del cardo en pos de un aguacero..." "Cayó la flor al río / y en el oscuro légamo / derramó su perfume entre las algas..." / Se ha marchitado, ha muerto"... Que personifica al río de fuertes brazos que arrancan a las montañas los troncos de las ceibas; que figura distancias y antiguos climas en la edad de los fríos, en el "tiempo de los soles largos", en el viaje lunar de las "horas lentas", cuando en los dedos del cacique Caracé la maza de piedra era como la mano de la muerte, y... "la bola arrojadiza / silba y choca del blanco en la cabeza; / cae al sepulcro el español herido / amortajado en su armadura negra".

Abayubá, "el joven amado del viejo Zapicán" —como

recordamos en versos de Zorrilla de San Martín—, de palabra para encender el valor de los charrúas, de gallardo paso, que al caer "pasado por el hierro de una lanza" trepa por ella "hasta morir cortando / con el diente afilado por la rabia / la rienda del caballo en cuya grupa / el español acaba / con el puñal la destructora brega / que la ocupada lanza comenzara".

Abayubá, al que siguen guerreros como Tabobá, Magaluna, Yací, y al que debieron llorar Gualconda y la dulce Liropeya, uniendo su voz a la de "los llanos y corrientes / de los bosques inmensos", de las colinas, "en que una raza dispersó sus huesos"...

Menos supervivencia del indio primitivo que la de otras lindes de América, pero no por esto raíces charrúas menos sensibles las que alientan todavía en el hombre y en los seres de la naturaleza uruguaya, en sus riberas que bordan las hojas del camalote, en la esencia de sus aguas que nutren al canelón o al ceibo, casi de musculosa estructura como un cacique arbóreo, o al pequeño guayabo, o al resistente guayacán... Charrúas también los seres alados, pequeños como el chingolo, coloridos como el mirasol, elegantes como el yandú, que dan su nombre al Uruguay, el río de los pájaros... de orillas que retendrán para todos los tiempos del recuerdo, las pisadas, ya en sus últimos vuelos fugitivas, de Tabaré, "el hijo de los ceibos", de Abayubá, el bravo y el egregio, cuyo busto entregó a la ciudad de Quito, con oración vibrante, el Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señor Machado: "Os lo entrego con emoción y con alegría. Con emoción, porque va con él un pedazo de nuestras tierras vírgenes, de nuestros tormentosos arroyos. Con alegría y satisfacción, porque sé que estará junto a un pueblo que nos quiere y al que queremos y que verá en Abayubá el sentido de un país que profesa el amor a la libertad y que siente, como el vuestro, idénticos principios".

Augusto ARIAS

(Especial para EL DÍA)

El Embajador del Uruguay, señor Virgilio Sampognaro, se refiere al significado de la entrega del bronce de Abayubá a la capital ecuatoriana, en la persona de los representantes de la Comuna de Montevideo, Universidad Central y Unión Nacional de Periodistas. (Foto especial de Pacheco).



Orenda ilcraí de la Escuela Uruguay, tejida con los colores de nuestra bandera, en homenaje a Abayubá.





*Solar de Artigas y sus alrededores (1889). Aguazo. Museo Histórico Nacional.*



*La playa Santana (1891).*



*Costas del sur. (Oleo sobre papel tela).*



*La ciudad vista desde la playa Capurro.*

DE la larga nómina de artistas extranjeros que radicaron en el país en el final del siglo XIX, cabe señalar que se dedicaron al género paisaje, aunque no en forma permanente, los italianos Carlos Corsetti, Crisanto del Mónaco y Alphenore Gobbi, los españoles Emilio Mas, Enrique Donati, Héctor G. Escardó, Francisco Gutiérrez Rivera y el alemán Alberto Schwartz. De algunos de ellos se han publicado referencias en estas notas.

En general se limitaron en su labor a un tipo de paisaje, el urbano, en el que algunos llegaron a sobresalir.

Fue Carlos Corsetti, quien impulsó en nuestro medio después de 1870, a ese género de pintura, muy poco desarrollado entonces, especializándose dentro de él, en el paisaje urbano. De esa labor, que fue numerosa, dejó en manos de particulares en ambas márgenes del Plata, muy buenos trabajos que, además del valor artístico, son en buena parte hoy, de interés documental. Por ejemplo, la serie de "Vistas de Montevideo", tomadas desde el Cerro, en las que Corsetti da, con firmeza, seguridad de ser un cultor entusiasta de tal género de pintura, recogiendo esas "Vistas" que reproducen, paisajes a pleno sol, iluminados con acierto, amplias perspectivas y celajes bien tratados y en otras, dentro de una gama colorística acertada, consigue el buscado efecto de reproducir las mismas escenas desdibujadas por las sombras de la noche.

Estos cuadros que fueron muy bien recibidos por la crítica de aquellos días y hoy, al considerarlos en sus valores intrínsecos y en su importancia como modelo para alentar nuevas vocaciones, prepararon el camino para la amplia aceptación que tuvieron después, en 1887, sus óleos con temas costeros, generalmente marinas surtas en aguas de la bahía, a la luz de la luna, en un cielo brumoso, o barcas iluminadas por radiante sol, dejando ver al fondo el paisaje del Puerto.

En 1898 expuso nuevas vistas de Montevideo, tomadas desde la Playa Ramírez, y del extremo opuesto, desde la Playa Capurro (óleos).

## EL PAISAJE DE CARLOS CORSETTI

Todos son temas abonados por las características propias de la producción del autor, que las hacen fácilmente reconocibles, por la limpieza de color, el acertado dibujo y la tonalidad, que sin llegar a desnaturalizar el color local, tiene una gama distinta a éste; tal vez reminiscencias de su vieja tierra de Feltre, de la que era oriundo.

En el Museo Histórico Nacional está representado con un tema de evocación histórica, que lleva por título "Solar de Artigas y sus alrededores". Es un aguazo de pequeñas dimensiones, firmado en 1889 y representa una pradera en la que en su primer plano se distinguen cimientos de la casa en que habitó Artigas en el Paraguay. Este último plano está precedido por un valle sobre cuya izquierda se ve el Santuario de Ibiray. En el mismo Museo se conserva una acuarela titulada "Playa de la Aguada".

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Corsetti está representado con dos óleos sobre papel-tela, que llevan el título "Costas del Sur" (Montevideo); en uno se ve el Faro de Punta Carretas, desde el lado Oeste, y en el otro, "La Ciudad de Montevideo desde la Playa Ramírez". De pequeñas dimensiones (0.10 cmts. de alto por 0.15 cmts. de ancho), son demostrativos de las dotes que acompañaban al artista.

De Carlos Corsetti, en el Museo Histórico Municipal, se guarda una "Vista de Montevideo desde el Cementerio Central" y "La ciudad vista desde la Playa Capurro" y "La Playa Santana" (1891) gouaches).

Carlos Corsetti era natural de Feltre, provincia de Belluno, en el territorio Veneto, entonces dominado por los austríacos. Discipulo de la Academia de Venecia, donde estudió en 1844, se vio obligado a abandonar los estudios por los acontecimientos políticos de entonces. Tribuno de condiciones, arriesgó su vida en conspiraciones y fue soldado del ejército piemontés; oficial de la Legión Veneta, en el Cuerpo de Cazadores de los Alpes, defendió su suelo natal; época hubo en que se refugió en Suiza. Volvió al Piemonte en 1853; estuvo a la orden de Garibaldi entre 1859 y 1866, con quien mantuvo siempre relación; en 1878 le envió desde Montevideo a aquel General, a la Isla de Caprera, un cuadro con una vista de Montevideo, del que Garibaldi acusó recibo en 1878.

Corsetti había llegado al Uruguay en 1871. Vivió en el Plata durante treinta años; radicó en el Paraguay en 1888 y falleció en Buenos Aires en enero de 1903.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

# A CUARENTA Y NUEVE AÑOS DE UN EJEMPLO

**H**OY parece que la pura poesía contemplativa debe ser desterrada y no es así. Porque la poesía que sabe contemplar lo de afuera no está haciendo otra cosa que proyectar un estado de alma. Hoy parece que hay que desdenar el poema simple, que canta por el afán de cantar, las cosas más desasidas. Se habla de poesía comprometida. Si es poesía de verdad, ya cumple con ello su primer y único compromiso. Lo demás vendrá después, por añadidura. La gente puede decir: "No hablo de la teoría del átomo, porque no la sé, o no la entiendo", pero es muy difícil que alguien se abstenga de decir: "No opino sobre poesía porque no entiendo". Y así, como el que ha bebido litros de vino Carlón, prueba un Sauternes, y dice, "Gusto, no le hallo", de la misma manera, el que se ha nutrido de malos versos y de peores poetas, opinará: "No tiene sexo", "No está comprometida con su tiempo", "Tiene demasiadas reminiscencias clásicas", etc. Como si la poesía tuviera un programa político que cumplir y para ser poesía tuviera que bailar a la moda de aquellos que, a toda costa, quieren aparecer en el tapete. Así vemos como, en una literatura, hay voces que guardan su personalidad distintiva y otras que, poco a poco, ceden a la corriente que los actualiza, pero que al mismo tiempo les quita lo que en un principio pudo haber de suyo en sí. Hay voces que ceden a modelos clásicos, lo que no es muy bueno, pero hay voces que ceden a modelos traídos por la moda, lo que es peor, o se dejan llevar por la furia de determinados temas. Si el eco de un poeta clásico es peligroso, el eco de los improvisados en poesía es suicida. Porque los primeros algo han dicho y bien. Pero los últimos, suelen morir solos.

Son pocos los poetas que sobreviven a su tiempo. En los demás casos, por fortuna, el tiempo los sobrevive a ellos. Julio Herrera y Reissig hablaba de los peluqueros de la crítica, cuidándose de que no le hicieran la barba. Pero nada dijo de los peluqueros de la poesía. Se parecen éstos a las señoras coquetas que se tiñen cada semana el color del pelo. Y si viene la moda de las pelucas, se la pondrán también. ¿Hay que hablar del hambre? Se habla. A pesar de que el que canta al pobre ya lo está traicionando, porque como decía una amiga mía "¿y qué hago yo con ir hasta los pobres / con un libro de versos bajo el brazo / si no pueden cortarlo en una tabla / si no pueden comérselo en el plato?"

¿Hay que hablar de virtud, de amor? Se canta. Pero resulta que si miramos gran parte de nuestra literatura poética, no queda una sola mujer virgen, un solo amor correspondido, una sola virtud salvada.

Estamos en el tiempo de la angustia. Claro que existe. Tomamos un poeta popular, de esos que sueñan en vender "a cinco los versos", poco menos que en una feria ambulante —nada tiene que ver esto con las ferias literarias, como la Municipal, por ejemplo, que ha hecho mucho por la cultura popular—; pero, o su poesía tiene una fidelidad

**EL** 21 de febrero de 1915, hace casi medio siglo, Antonio Machado despedía, en una honda y sencilla poesía a uno de sus más queridos maestros: Don Francisco Giner de los Ríos.

En esta época de generaciones espontáneas, donde nadie le debe nada a nadie, este elogio es un ejemplo que debe hacer reflexionar a los poetas.

*"Como se fue el maestro  
la luz de esta mañana  
me dijo: Van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
Murió... Sólo sabemos  
que se nos fue por una senda clara,  
diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas.  
Sed buenos y no más, sed lo que he sido  
entre vosotros: alma.  
Vivid, la vida sigue,  
los muertos mueren y las sombras pasan;  
lleva quien deja y vive el que ha vivido.  
Yunque, sonad; enmudeced, campanas!*

*Y hacia otra luz más pura  
partió el hermano de la luz del alba,  
del sol de los talleres,  
el viejo alegre de la vida santa.  
...Oh, sí, llevad amigos,  
su cuerpo a la montaña,  
a los azules montes  
del ancho Guadarrama.  
Allí hay barrancos hondos  
de pinos verdes donde el viento canta.  
Su corazón repose  
bajo una encina casta,  
en tierra de tomillos, donde juegan  
mariposas doradas...  
Allí el maestro un día  
soñaba un nuevo florecer de España".*

Antonio MACHADO

Baeza, 21 de febrero de 1915

fonográfica con la realidad, desde la palabrota al acto obscenamente cantado, o es tan oscura, tan metafórica y gratuita, tan llena de pose literaria, que es muy difícil que

esos versos vayan a parar al pueblo. Porque, o no lo instruirán, sino que serán un refocilamiento de sus propias bajezas, o le mostrarán un lenguaje que, por no entendido, causará risa, desconcierto o indiferencia. Y a ciencia cierta no sabríamos cuál de estas tres cosas puede ser lo peor.

En la poesía se improvisa, desgraciadamente, y se cumple aquello de "Ayúdame a comprender lo que os digo, y os lo explicaré más despacio".

El poeta ya no es el cantor por excelencia, el descubridor de un mundo de armonías, sino que es el mercachifle que vende lo que puede y a veces es popular y mentiroso como los antiguos vendedores de bulas. Raro que a alguno de éstos lo haya anotado la historia.

Federico Nietzsche decía que las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las propias mentiras. A veces la poesía y los poetas tienen ante sí convencidos y convicciones. Deben entonces aprender a quedarse solos con la verdad y dar tiempo al tiempo, por aquello que decía Machado: "Nunca peguéis con lacre las hojas secas de los árboles para fatigar al viento. Porque el viento no se fatiga, sino que se enfada, y se lleva las hojas secas y las verdes".

Es cierto que no puede hablarse de ruiseñores, ni desasirse contemplando el cosmos. Pero cuidado con los extremos, porque es más difícil manejarse con dos pies que andar en cuatro. Y a veces el poeta prefiere andar así el camino. Y marcha contento, meneando además el rabo, aunque "pa tener gracia, sea menester reunir muchas circunstancias".

Poesía y cultura van de la mano, por popular que la primera sea; poesía y poeta, marchan juntos también. Un poeta no puede ser un parricida, ni un fratricida, aunque ya sabemos que la prole de Adán tiene la sangre de Caín. Y entre las pasiones, primero, la envidia. Si somos tuertos, elogiemos a ciegos y seremos reyes. Así imperaba en las cortes de milagros el rey de los ladrones. El poeta que sabe ver, jamás debe dejarse cegar por un tuerto, sino iluminarse por su propio descontento.

En ese sentido, a veces también hacen más mal las reglas de los grandes maestros o sus consejas; así por ejemplo Machado decía: "Si os dirigís a las masas, el hombre, el cada hombre que os escuche, no se sentirá aludido y necesariamente os volverá la espalda". Porque interpretada literalmente, parecería estar reñida con una concepción popular de la poesía, cuando en realidad se está refiriendo a la vigencia de la poesía, en cuanto continuación de arte eterno, en nuevas circunstancias de lugar y de tiempo.

La gritería de trescientasocas, como decía Dario, no impedirá a Silvano tocar su flauta. Este Silvano será un loco ejemplar. Tocar su flauta, sí, pero nadie lo escuchará. De la misma manera suele o puede sucederle al poeta. Pero, ¿qué es más importante, que siga con la melodía personal de su flauta o que se ponga a corear con lasocas?

Hay poesía con melodía de flauta y otra con graznido de oca y si juzgan lasocas... pero esto es ya harina de otro costal.

Maria Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

## MONUMENTO A LARRAÑAGA

El miércoles de la semana ppda. tuvo lugar la firma de los contratos referentes a la ejecución del Monumento a Larrañaga, obra del escultor Severino Pose, quien a la fecha de su fallecimiento había dejado sus estudios felizmente terminados. Asistió al acto el Sr. Ministro de Instrucción Pública D. Juan Pivel Devoto, y firmaron los documentos a la señora del escultor Pose, el Sr. De Mori por la empresa contratista, y por la Comisión Honoraria del Monumento, el Presidente Arq. H. Terra Arocena y el Secretario Sr. J. E. Fresco. La ejecución de los trabajos se estima en dieciocho meses, y el emplazamiento del Monumento se hará en una amplia plaza circular proyectada por el Municipio de Montevideo en el encuentro de 8 de Octubre, Centenario y Larrañaga.





Plaza Tiradentes. Ouro Preto.

**V**ENGO de contemplar la obra del gran escultor brasileño "Aleijandinho". El haber querido conocer sus esculturas, iglesias, etc., me ha llevado a lugares maravillosos del Brasil, poco visitados por el turista normal que viaja generalmente a las grandes ciudades como Río, San Pablo, etcétera.

Esta zona es, sin embargo, de gran belleza y auténticamente brasileña. Creo que el Estado de Minas Geraes nos ofrece una serie de pequeñas ciudades muy antiguas (1700 y anteriores aún) a cual más interesante como Sabará, Mariana, Congonhas do Campo y Ouro Preto.

Aquí se han detenido los siglos, se han dormido en sus calles de piedra para que nosotros hoy, en la febril época moderna podamos gustar la paz y el encanto de la época colonial. Iglesias cubiertas de tallas barrocas, techos encofrados de madera pintada con frescos ingenuos, primitivos, muebles de excepcional hermosura en jacarandá que adornan casas y sacristías, museos ricos en objetos de plata y oro. Tanto para ver que puede pasarse una varias semanas sin conocerlo todo.

Ouro Preto, antigua capital de Minas Geraes hasta el siglo pasado y declarada hoy monumento histórico por la armonía y belleza de su estilo arquitectónico, merece un capítulo aparte.

Se abren los cerros de pronto y aparece, a más de mil metros de altura, con los campanarios de sus innumerables iglesias surgiendo aquí y allá, toda envuelta en un cielo espléndido, con los gastados cantos rodados de sus calles brillando, adheridos a la montaña.

Techos de tejas rojas, vegetación tropical y gente incansable que sube o baja por entre casas blanquísimas de ventanas y puertas azul añil u ocre intenso.

Rejas negras o persianas de tablillas entrecruzadas sombrean los balcones y la ciudad culmina allá en lo alto en la pequeña plaza Tiradentes. De un lado el Palacio de la Inconfidencia (hoy museo colonial), del otro el Palacio de los Gobernadores, que lo ocupa la Escuela de Minas, y en el centro la estatua del famoso bandeirante Tiradentes, con fuentes donde el pueblo se surte de agua.

La fachada del museo tiene varias estatuas del Aleijandinho, el famoso artista que tan atacado estaba por su enfermedad que después de perder sus manos, se hacía atar en los muñones los cinceles con los cuales esculpió todas sus obras más famosas. Es curioso ver los recibos firmados por él cuando le pagaban sus trabajos y los planos fantásticos de las iglesias que construyó y decoró.

El mayor encanto de esta ciudad es el ambiente de su vida diaria. Hay que recorrerla despacio para gozarla y como el clima es muy agradable esto resulta un placer. Las casitas apretadas una contra otra, limpiísimas; las mulas que trepan con sus haces de leña o beben en las viejas fuentes; los altos muros de la Escuela de Minas rematados en almenares cónicos y las iglesias de enormes portales azules y ornamentos barrocos de piedra jabón.

Todo da una sensación de armonía y paz muy especial y lo extraño es que además se respira una alegría y un movimiento originado por la gran cantidad de gente joven, estudiantes del mundo entero que viven allí.

Alquilan entre varios una casa y forman grupos riñones que llenan las calles a la hora en que termina la Universidad, estudian Geología, Mineralogía y como en toda esa zona se explotan minas de oro, diamantes y cantidad de minerales, hay gran actividad.

Hay pocos hoteles pero muy buenos, especialmente uno llamado "Reposo del Chico Rey" que es una joya. En una vieja casa colonial, dos señoras se han dedicado a decorarlo con magníficos muebles de jacarandá, tallas barrocas y toda clase de objetos de arte popular que hacen de ese lugar una combinación perfecta de confort, tradición y refinamiento exquisito. Debajo de mi ventana trepa la gran escalera de piedra que lleva al portal de la "Igreja do Carmo", apenas visible entre las ramas de inmensos árboles cargados de flores. Saltan y juegan los niños, mientras negras retintas, esbeltas, con sus cabezas envueltas en pañuelos blancos, suben sin fatiga llevando sobre la cabeza enormes atados de ropa lavada.

Camino buscando tallas antiguas, converso con la gente y me encantan las personas, la sencillez de su vida, su bondad.

Creo que tres cuartas partes de su existencia pasan acodados en sus balcones o ventanas observando lo que sucede en la calle.

## CIUDADES COLONIALES DEL BRASIL



Museo de la Inconfidencia, con las estatuas del "Aleijandinho".



Iglesia del Carmo.



*Chafariz (fuente colonial). Mariana (Minas Gerais).*

Niños, viejas, jóvenes... Todos se asoman curiosos, calmos. Dan la sensación de que tienen mucho tiempo para mirar, para aprender mirando o quizá para pensar despacio y sacar conclusiones de lo que ven, que es la vida misma.

Esa paz se trasunta al ambiente todo, se desprende de las vetustas casonas, del empedrado gastado, de los pacíficos burros, de las paredes limpias y de las estatuas magníficas de Congonhas do Campo, recortadas contra un cielo lleno de palmeras.

Todo está iluminado, embellecido por la tranquilidad, y uno se quiere quedar, quiere aprender a vivir en calma, a tener tiempo libre para asomarse largo rato a un balcón...

Mirar, mirar y llenarse de esa paz contagiosa y saludable de la vida joven que no olvida el pasado, sino lo estudia y lo gusta, aprendiendo sin apuros a gozar de lo bueno con toda el alma.

*Perla B. de ALEMANN*

— Febrero, 1964 —

(Especial para EL DIA)



*Fuente colonial, llamadas "chafariz".*



*Calle de Ouro Preto (Minas Gerais).*



*Actual Escuela de Minas, antiguo Palacio de Gobernadores.*



*Puente Marília de Dirceu. Ouro Preto. Minas Gerais.*

# ACERCA



*La fachada donde se sitúa el acceso a la iglesia.*

**E**n la dura, seca, impávida meseta castellana, se afirma con justa intención de eternidad, la geométrica y severa mole del Escorial.

El 23 de abril del año pasado se cumplieron cuatro siglos de la fecha en que se colocó la primera piedra del edificio, cuya obra fue concluida en setiembre de 1584; sus altares se consagraron, después de los trabajos de perfeccionamiento, el 30 de agosto de 1590. Cualquiera de estas fechas es importante. No olvidemos que se necesitan fechas, etapas de conmemoración, para destacar más, un tiempo, la relevancia de cosas y seres del pasado. En general esas etapas de conmemoración se requieren para intensificar el campo emocional de las gentes. Porque las grandes obras y los individuos jerárquicamente mayores merecen un tratamiento diferencial que se da por hecho y que, por admitírselos sin más, normalmente, en la práctica vital cotidiana, los disminuye para el trato estimativo.

Por tanto, de vez en cuando vale la pena recordar que la presencia del Partenón, Deir el Bahari, Santa Sofía, El Escorial o Chartres —pongo por caso— resulta excepcional y estremecedora. Es cierto que, torpes y rutinarios, nos hemos acostumbrado a su existencia, a reconocer sus perfiles en cualquier documento o esquema y hay quienes los frecuentan toda o parte de su vida sin advertir su excepcionalidad; de la misma manera llevamos y traemos los nombres de individuos superiores o únicos, sin cuidarnos de responder emocionalmente a lo que significan y debe reconocerse que ello es natural; no entra en el terreno de nuestras posibilidades humanas corrientes, intensificar el eco de su recuerdo cada vez que aludimos a ellos. Y por ser injusto, asimismo, que caigan, por el uso, en el rasero común, quienes se ubican tan alto, esta práctica de las conmemoraciones a fecha fija, repito que resulta buena.

Por ello es extraño que, durante el pasado año, no se haya conmemorado dignamente en el mundo, la circunstancia que fijó el comienzo de realización de obra tan insigne como el Escorial. Por cierto que estamos más habituados a la exaltación de personas. Pero los bienes culturales de la magnitud del nombrado no significan menos para la humanidad, que aquéllas; y, muchas veces, no pueden asignarse a determinado individuo.

Quando se habla del Escorial, se vincula el edificio al nombre de Juan de Herrera; pero, ¿no cuentan —y mucho— en esa descomunal tarea, Juan Bautista de Toledo y Fray Antonio de Villacastín? ¿No se liga a la imponente concepción del monasterio, el mismo Felipe II que quiso dispuso y vigiló personalmente su erección? Y, en fin, el resultado final se vincula a pintores, escultores, ebanistas y cinceladores que forman legión y que, aun siendo de desparejo mérito, todos contribuyeron a la fijación de su realidad integral. Sin desconocer la importancia mayúscula que en la compleja definición del hecho arquitectónico tiene Herrera, la justicia del mérito cabe a más y la gran hazaña cultural es la propia existencia de aquel edificio. Se hizo en Castilla, a su austero, ríspido y severo ámbito se enraiza se hace parte de su particular paisaje; pero sobrepasa toda limitación de regionalismo; es un bien que nos pertenece por su índole, a todos, como todo aquello que, afirmando lo circunstancial para llevarlo a condición de arquetipo, se empuja al plano de la intemporalidad.

\*

En mi experiencia personal, el encuentro con él, la frecuentación directa de sus espacios solemnes, de sus volúmenes precisamente limitados y hasta la del aparejo de la piedra por zonas, constituye uno de los grandes acontecimientos, de las revelaciones que me cupo tener. Y cuando digo revelación utilizo el término sin excesos ni ánimo literario. La efigie del Escorial es, efectivamente, fotogénica y toda documentación de esa índole resulta eficaz. Pero es, también, insuficiente y falaz. Uno puede saber mucho y apreciar realmente un edificio, una escultura, una pintura, que se conocen por textos y gráficas perfectísimas. El contacto con su realidad altera emocionalmente el juicio. Para la arquitectura, esta experiencia es más que necesaria, casi la podríamos tildar de imprescindible; los depurados de los planos son inteligibles sólo para una minoría.



*Las habitaciones de Felipe II en El Escorial.*



*El solemne interior del templo.*

# DE EL ESCORIAL

figuras o en signos; está latente en la fijación geométrica, en la imposición del número no formulado, implícito, en las dimensiones relativas que establecen el espacio donde el hombre se mueve sobre el terreno, donde alienta lo extra-terreno.

Aunque la ornamentación incluida en el edificio es rica, suntuosa y fue encomendada a artistas de nombradía en el tiempo, no cuenta sobremanera si se observan individualmente sus partes. Contribuye, efectivamente, a ritmar las superficies, a acentuar los volúmenes, a calificar los espacios; y no pasa, afortunadamente, de ahí. No introduce, pues, conflicto estimativo; se afirma en la unidad total. Y no podía ser de otra manera, pues la índole del edificio rechaza colaboración más intensa o dominante.

El templo, de planta central — según muy fundadas ideas del gran Alberti un siglo antes — comanda la estructura que agrupa el monasterio y el reducido palacio. Como no podía ser menos, para concepción tan extraordinaria y de símbolo tan ambicioso, el centro se sitúa en la biblioteca y el acento arquitectónico en la gran cúpula que domina la fábrica desde el crucero de la iglesia.

El orden monumental empleado contribuye, por la parsimonia y esquematismo del uso, a esa exaltación suprema de las partes. Y a la perfección de las proporciones, al cuidado del diseño general, se suma la aparentemente inhumana corrección estereotómica. La piedra ha sido cortada y ensamblada con el rigor que sabemos fue medida de los creadores de los grandes templos de la antigua Grecia; y esto cabe para el aparejo de la fachada, para el de las solemnes bóvedas del templo, pero también para la construcción de cualquier escalera secundaria; de donde la perfección y el cuidado, demostración de superioridad, no entra en la línea del espectáculo, sino que, siguiendo conceptos muy antiguos, era la llamada y sostenida respuesta al compromiso de albergar lo divino.

En ese abrumador capítulo de grandeza, la habitación del rey Felipe, recogida, austera, casi pobre, es el contraste mayor. Pero en tanto que ella, individualmente, poco vale, importa por lo que mantiene, pues en la relación necesaria, si en la mole inmensa del Escorial entero se sitúa la idea de lo divino, en estas estancias recoletas está perennemente la personalidad excepcional de Felipe. Y también por ello, por esta distancia entre el monarca mayor y la divinidad en la que se sitúa la creencia y la justificación de un quehacer político, lo humanístico se intensifica con carácter excepcional, evidentemente único.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

lugares de veraneo y descanso; pero es así. No obstante, ¿quién descansa ante aquel apremio de sublimidad?

\*

Como producto de uno de los periodos más activos de la Contrarreforma, fácil es encasillar al Escorial como ejemplo del Manierismo, estilo que, normalmente, corresponde a esa etapa; hay, además, en él, un acento de infinitud muy propio de la corriente barroca, que aquél preludia. También se lo admite representando el clasicismo tardío con escasas libertades formales. Más justo sería señalarlo como producto, el más ajustado y perfecto de la inquietud humanista.

De acuerdo con los estudios de Toffanin y otros, ya no se habla de humanismo para referirlo al Renacimiento solo. Y tampoco la etapa renaciente fue una vuelta a lo pagano. Pues todo lo que de la etapa anterior a Cristo importaba a los hombres cultos del siglo XV, estaba en relación con el hombre, entendido éste como la suprema realización de Dios. Y en la pesquisa de la perfección, en la simbología de las figuras y las formas, se imponía siempre el sentimiento religioso, alertado por el pensamiento, situándose con autoridad desde los textos de los grandes filósofos a los ejemplos de la plástica greco-latina.

Pocas veces, en los intentos y logros de exaltación divina por efecto del dominio técnico y conceptual del hombre, se llegó más alto que en este caso del Escorial. Es templo, monasterio y, parcialmente, vivienda real; pero sobre todo aparece como un tremendo monumento de la voluntad de los hombres poderosos al más grande poder que ellos podían concebir y admirar. Esos hombres eran, en primer término, Felipe, el monarca austero, después, los artistas que él llamara y que supo elegir con asombroso tino.

Un monumento que a tanto aspira debía situarse en la disciplina arquitectónica que es, desde siempre, forma abstracta y que impone la relación directa con las gentes. Estas no están afuera de la cosa, como ocurre para la apreciación de la pintura y la escultura; el Escorial no se mira simplemente; uno ha de situarse en él y con él vibrar. Además, ¿por qué se requería la abstracción para dar el tono expresivo más justo a la empresa? Porque está consagrado a una idea y es dicha idea lo dominante. Lo subterráneo en esa medida y con tal alcance, no se concreta en

y como los enfoques fotográficos, que llegan a más, resultan siempre parciales. En ningún caso se define, por esos medios o por la referencia y descripción literarias, la inclusión del hombre en el espacio, que es lo diferente y grande de este arte. Pero hay más; muchas veces, el documento gráfico exalta en demasía los valores reales de las cosas; o no los evidencia en la medida que corresponde. Este último caso es el del Escorial. Pues aun cuando admitamos la eficiencia estética de algunas tomas, las mejores son pálidas con respecto a los hechos y cualquier juego muy amplio de fotos expresa muy poco; dice nada si se compara con todo lo que el Escorial dice y sugiere.

Uno puede reconocer, documentalente, sus virtudes; y es imposible que así no ocurra; pero otra cosa es recibirla como un impacto tremendo en el acercamiento silencioso a su mole, en el ingreso a sus recintos. Entramos de lleno en el campo más vibrante de lo irracional; y esto es tanto más inquietante y se tiñe de milagro cuando se trata de un edificio tan ceñido a precisiones intelectuales predominantes, casi excluyentes. Era difícil, sin duda, competir con aquel paisaje incluyendo en él una obra, producto del hombre, que no desapareciera o quedara empuñada por los contrastes que la geología y el clima de fuertes oposiciones le imponía. No era cuestión de tamaño, pues nada es tan grande e imperativo como aquella meseta y aquel cielo; la magnitud era necesaria, no obstante, fuera de dicha preocupación, en mérito a la razón de ser del edificio que, por encima de su consagración a San Lorenzo en agradecimiento por el triunfo habido en una batalla, se habría de entender como la afirmación española de la gloria divina. España era, no olvidemos, la mayor potencia europea y la tenaz campeona del catolicismo; Felipe II, su rey, estaba comprometido con esa España, pero también con su condición de continuador de la obra de su padre, Carlos V.

El tamaño del Escorial se corporiza en su severidad rítmica. A la yerma, erosionada extensión pétrea, sus sillares oponen la cauta, intensa e impositiva regularidad geométrica de vanos y llenos, del aparejo constante. Todo hombre que se acerca a él, predispuesto al empuñamiento por un sol abrasador o por los vientos cortantes, helados, en un ámbito que niega el refugio, siente esa grandiosidad que supera el tamaño. No entiendo que la población formada a su vera — difícil sería admitir la otra expresión: a su sombra — y el lugar, se hayan adoptado como



El patio de los Evangelistas.



La Bóveda de la Biblioteca. El gran centro humanístico de España.

EL afán humano de la aventura, halló en el juego, en todas las épocas, un remedo de satisfacción, una respuesta precaria, en esa tensa expectativa de la pugna, la competencia, y la victoria o la derrota. Jugar era un modo de desafiar la suerte, de adueñarse del sino y enfrentar la adversidad. Jugar era también una manera de evadirse, de cortejar la ilusión, de escamotear la realidad. El hombre, jugando, quiso instalarse en un ámbito aparte, engañando y engañándose mientras derrochaba tiempo y patrimonio para eludir preocupaciones y problemas más hondos.

Su historia es larga y absorbente. Porque es una actividad libre, y superflua, porque es una ficción, una convención establecida y aceptada por el hombre, porque es un quehacer provisional, con límites de espacio y tiempo prefijados, tiene toda la seducción de las escapatorias. La incer-

tidumbre que engendra, el temor de ganar o perder, estimulan en el individuo la ansiedad de las alternativas y el gusto del riesgo. Y, acaso, no importa qué cosa se gane; lo que importa es sólo, ganar. Nosotros no lo entendemos, sin embargo, acaso porque el juego no nos atrae; pensamos, por lo contrario, que en cualquier actividad que se emprenda, ganar no es lo que importa, sino participar sin deserciones en ella. No es así para el jugador. "Se lucha o juega «por algo»", escribe Huizinga en su notable ensayo sobre

el "Homo Ludens". "En primera y última instancia se lucha y se juega por la victoria misma; pero a esta victoria se enlazan diferentes modos de disfrutarla: en primer lugar, como exaltación de la victoria, como triunfo, que es celebrado con gritos de júbilo y alabanza. Como consecuencia permanente tenemos el honor y el prestigio. Pero, por lo general, al terminar el juego, a la ganancia acompaña algo más que el simple honor. Se suele jugar algo, suele haber una "puesta". Puede ser de tipo simbólico o de valor material, pero también de valor exclusivamente ideal. Ese algo puede ser una copa de oro, una joya, la hija de un rey o diez centavos, la vida del jugador o el bienestar de toda la tribu". Y añade una observación interesante: "La mera codicia no es la que trafica ni juega". Porque la tensión, la inquietud, el apasionado arriesgarse, están en la médula misma del juego. Y eso lo hallaremos en todos los siglos, en todas las latitudes, ora en el tiempo hierático de los faraones como en la exultancia vital del Renacimiento.

Muchos de los juegos de azar o de inteligencia que distraen al hombre moderno, se remontan a un pasado remoto. Inmemorial es, por ejemplo, el juego de damas. Se conocía en el Lejano Oriente, como en Egipto, y cundió por toda Europa en el medioevo. Jugaron a las damas los griegos y los romanos. La pasión por los dados fue también universal. Calígula, César, Claudio, fueron jugadores

## AVISOS ECONOMICOS EL DIA

Solución tradicional de cualquier  
problema de COMPRA-VENTA y  
de CONTRATACION DE SERVICIOS



En cada zona su comodidad...

### CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

### CENTRO

RIO BRANCO 1212

### CORDON

18 DE JULIO 2022 bis  
(Ag. Petraglia)

### PUNTA CARRETAS y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.  
21 DE SETIEMBRE

### POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

### MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

### CARRASCO

ROSTAND 1561, frente  
Hotel Carrasco

### UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062  
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.  
ABREU (Kiosco Unión)  
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.  
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

### EN EL INTERIOR

CANELONES: Treinta y tres  
esq. Rodó, Pza. 18 de Julio  
(Kiosco Isnaldi). — LA PAZ:  
Av. Batlle y Ordoñez 215 (Sa-  
zar Jorgito). — LAS PIEDRAS:  
Av. Artigas y Lavalleja (Kios-  
co Luisito Plaza); Estación Fe-  
rrocarril (Kiosco Luisito). —  
PANDO: G. Artigas 1012 (Sa-  
lón La Prensa). — PAYSANDU:  
Agencia Noticiosa EL DIA. —  
SALTO: Agencia Not. EL DIA.

### GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

### PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

### AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE  
(Ag. Lagleyze)

### RIVERA

Avda. RIVERA 2621

### CERRO

Av. CARLOS M<sup>a</sup> RAMIREZ 1686  
esq. GRECIA

### SAYAGO

Avda SAYAGO esq. ARIEL  
(Kiosco Sayago)

### COLON

Avda. GARZON 1911, frente  
Pza. Vidiella (Florería)



El margrave Otón de Brandeburgo jugando al ajedrez  
(según un manuscrito maniqueo).

contumaces, no menos que los soldados que echaron a suertes la túnica del hombre que acababan de crucificar en el Gólgota. La vida era una partida formidable, y este concepto lo evidencian algunos cementerios cristianos de Roma, en los que tableros de juego hechos en mármol, reemplazan a las lápidas que tapian los nichos, con inscripciones significativas como ésta: "Siempre sobre este tablero, juguemos alegremente, mis amigos"... O esta otra más fatalista: "Has perdido, levántate: no sabes jugar, cede tu sitio a otro jugador".

También el ajedrez llegó a Oriente, el "juego de los reyes", como implícita su nombre, derivado de *schan*, que significa rey en lengua persa. Se ve mejor en francés su etimología: *échecs*.

Según la tradición, lo habría inventado Sissa o Sisia, un brahman hindú del siglo V, entusiasmado tanto el juego nuevo a su rey, que éste le ofreció dar lo que pidiera, en recompensa. Una medida de trigo que se duplicaba según el número de casillas del tablero, fue la petición en apariencia modesta, y el monarca la acordó mientras no cayó en la cuenta de la multiplicación que entrañaba.

Y al fin nada recibió el inventor, que como filósofo que era, acató resignado su suerte. El ajedrez es un juego para la inteligencia, un deporte de intelectuales, que los romanos no conocieron, pero que llegó al continente con anterioridad a las Cruzadas, introducido quizás por algún viajero árabe o judío. La torre, la dama, el rey, se incorporaron como símbolos, al lenguaje corriente, y muchas locuciones típicas del juego fueron tomadas por poetas orientales en sus metáforas, no faltando tampoco alusiones en el poema medieval del "Roman de la Rose".

Es difícil hallar algo nuevo en materia de juego. Antiquísimo es el juego de pelota, tan difundido por el pueblo helénico, y que practicaban también en nuestra América los aztecas. A la "gallina ciega", que ilustrarán pintores cortesanos del siglo XVII y XVIII, jugaban también los griegos. Y asimismo los griegos, se entretenían con la taba — o astragalo — que asociamos en seguida a las diversiones de nuestra campaña. No menos griego es el origen del "juego de las cinco piedras", que explica Polux, y que en nada difiere de la popular "payanita" que juegan nuestros niños.

No resulta menos curioso hallar entre los egipcios, el antepasado del juego de la oca, en el "juego de serpiente", distracción de faraones. Una notable pieza, la única que existe en el mundo, lo documenta. Está en el Museo del Louvre. Proviene de la época tinita. Labrada en alabastro, se incrusta sobre ella formando círculos, una serpiente de pasta vítrea de color rojo, con ojos de piedra opaca. Hace cinco mil años, jugaron sobre ella seres humanos. En la parte externa, una cabeza de oca se estira contra la serpiente. Se supone que los progresos del jugador se señalaban con fichas de marfil, en forma de león echado. Naturalmente, las reglas del juego se ignoran, y sólo ha quedado como constancia esta invalorable mesa de alabastro. Pero el complejo mundo de ultratumba egipcio, su copiosa simbología, hace pensar que ese juego pudo tener un sentido esotérico; acaso, una partida del difunto con el Más Allá, venciendo las emboscadas del Destino en la última travesía por el misterioso mundo de los muertos. Peones de juegos desconocidos, dados, fichas diversas, que se han hallado en las tumbas, o las decoraciones de jugadores absortos en una partida, pintadas en las paredes de las pirámides, atestiguan la antigua e inexplicable pasión del hombre por esta manera de escapar a la monotonía de sus ocupaciones o de sus ocios. Jugaban a los dados los reyes del Mahabharata como los héroes de la Iliada, el Rey Sol como el pícaro del Lazarillo.

Pero el Renacimiento iba a poner en el juego, el frenesí violento que exteriorizó en todas las manifestaciones de la existencia y el arte. Según Burckhardt, le llevó a ello el desborde de la fantasía, convirtiéndole "en el primer y más grande jugador de azar de la época moderna"; y los grandes aventureros, igual que los míseros soldados que salieron a ganar mundo — ¿qué juego hubo más ambicioso que el de los descubrimientos? — llevaban en su equipaje el cubilete y los naipes. En la América natana y fabulosa, se jugaban los doblones de la paga, los lingotes recién adquiridos, la mujer, o la vida. Todo era



"Los tramposos", por Caravaggio. (Palacio Sciarra Colonna, Roma).

bueno para apostararlo dilapidando vertiginosamente los bienes y los días. Pues todo esto parece demostrar, aún a aquellos como nosotros a quienes el azar no tienta, que la existencia misma es un tablero inmenso con peones humanos movidos por dedos invisibles. El mejor ejemplo que recordamos, asociando el morir a una ruleta gigantesca, lo hallamos una vez leyendo a Ventura García Calderón: "Cuando llegué al pueblecito de Sare, ya había comenzado el partido de pelota, interrumpido a ratos por el canto ululante con que un tullido de voz gangosa mencionaba el golpe feliz. No usan allí un muro de iglesia para los partidos ni rebota jamás, como después hube de verlo tantas veces, la pelota en el cementerio. Sólo estas razas graves pueden vivir sin peligro en contacto diario con los muertos. Por entre las cruces de hierro descascarado van mu-

jeres de luto; al terminar sus preces de la tarde se detienen a mirar si los jóvenes pelotaris son tan hábiles como los abuelos que reposan bajo las piedras roídas por el musgo. Pero a veces la pelota va a dar en las tumbas; se queda temblando en el hoyo cavado por las lluvias; y el contemplador piensa en una inmensa ruleta fúnebre que señalara números condenados. Todos han de perder al cabo en esa ruleta de los caminos".

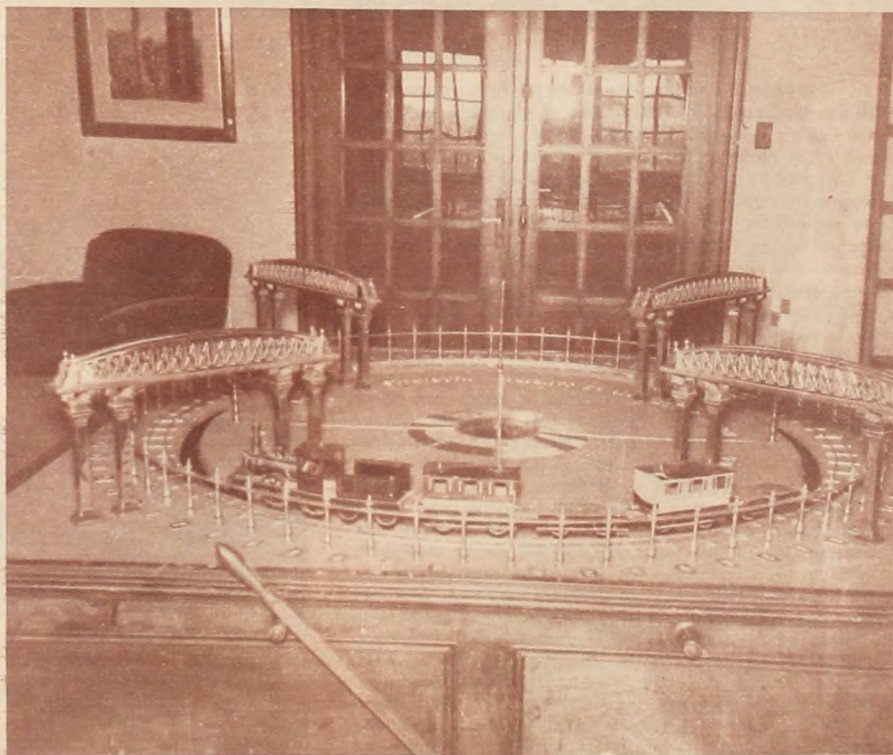
Y entre tanto se aguarda perder la última vuelta, la Vida y la Muerte juegan frente a frente ante el damero inexorable, mientras a su lado prosiguen, como una caricatura grotesca, los juegos del hombre.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Juego de serpiente, en alabastro. Egipto, época tinita. (Museo del Louvre).



El "juego del trencito" fue la primera ruleta que se conoció en el país, traído al Uruguay por Piria. Se halla actualmente en el Museo Municipal Fernando García. (Foto de la autora).

# EL CUADRICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SHAKESPEARE



William Shakespeare.

EN todo el mundo los admiradores del poeta y dramaturgo, William Shakespeare, contemplan el año 1964 con emoción por cuanto en abril se celebrará el cuadringentésimo aniversario del nacimiento del gran poeta, y en Gran Bretaña la celebración será de carácter internacional. Las manifestaciones recordatorias y de aprecio incluyen funciones teatrales especiales con sus obras; la apertura del Centro Shakespeariano, en Stratford-on-Avon, y la exposición Shakespeariana que visitará Stratford, Edimburgo y Londres.

Habrà teatro, lectura de sus poemas, espectáculos públicos, conferencias, películas recordatorias de Shakespeare y óperas basadas en sus obras.

Habrà también bailes folklóricos y una gran variedad de actos culturales.

Punto central de las celebraciones inglesas será Stratford-on-Avon, donde nació Shakespeare y donde obtuvo inspiración para sus variadas obras. Este cuadringentésimo aniversario será celebrado en todo el Reino Unido, y es un año ideal para visitar Gran Bretaña.

El Teatro Shakespeare realizará un ciclo de ocho meses que se inaugurará en Stratford-on-Avon el 23 de abril, día del nacimiento de Shakespeare. El director de la compañía, Peter Hall, está preparando un programa muy ambicioso en el cual participarán más de ochenta actores. Durante esta temporada en Stratford, presentará una serie de siete de las piezas históricas más famosas, abarcando el período de cien años de los reinados de Ricardo II y Ricardo III.

Además, el día del cumpleaños de Shakespeare, se realizará la inauguración de un nuevo Centro Shakespeariano, que se abrirá en la ciudad de su nacimiento, donde estudiantes y escolares, además de turistas de todas las naciones, serán bienvenidos. La piedra fundamental para el nuevo Centro Shakespeariano fue colocada por S. A. R. la Princesa Alejandra en junio de 1962, y distinguidos artistas

y artesanos contribuyen con sus servicios para la edificación y el decorado. Con el fin de que sea verdaderamente internacional, el centro se está construyendo con fondos donados por admiradores de Shakespeare de distintas partes del mundo. Cuando este centro esté terminado, será la oficina principal de la entidad formada hace más de un siglo para mantener y administrar los aspectos shakespeareanos de Stratford. Además de mantener las propiedades, la entidad ha construido un museo, una biblioteca y una colección de material de gran valor e importancia para los estudiantes. Situado al lado de la casa en Henley Street, en Stratford-on-Avon, todas las salas principales del nuevo centro tendrán vista hacia los hermosos jardines del lugar de nacimiento de Shakespeare.

Otro motivo de particular interés para los que visiten Gran Bretaña durante este ciclo será la exposición Shakespeariana en Stratford, que luego se trasladará a Edimburgo y más tarde a Londres. Esta exposición será montada por Richard Buckle, quien dirigió la exposición Diaghilev en Edimburgo y Londres en 1954/55 y la exposición Epstein en Edimburgo en 1961. Esta obra tendrá también su aspecto internacional por cuanto Richard Buckle ha reunido un equipo desde muchos países para ayudarlo en su obra.

La exposición ilustrará la vida y carrera de William Shakespeare sobre un fondo de la Inglaterra de Isabel I y los Jacobinos. En la exposición se creará un modelo del Globe Theatre de Londres, escenas de las calles londinenses y de la vida en la ciudad y el campo, y se oirán las voces de eminentes actores recitando episodios de las obras teatrales de Shakespeare.

Se exhibirán también libros con los primeros poemas de las obras de Shakespeare, como también ejemplares de los libros leídos por el poeta y que le inspiraron en sus obras. Habrá una exposición de 30 óleos de los grandes hombres de la época y mucha de la coreografía y dirección será realizada por el americano Jerome Robbins. La música también tendrá su lugar en la exposición y los visitantes podrán escuchar la música bailable de la época de la Reina Isabel I, música sacra, madrigales y la música original de algunos de los cantos de las obras teatrales de Shakespeare.

El pabellón que se construirá sobre las orillas del río Avon, mirando hacia el Teatro Shakespeare, será demantelado cuando la exposición se traslade a Waverley Market para el Festival de Edimburgo. Más tarde será nuevamente levantado en Londres, cuando termine la función en Edimburgo, en el mes de octubre.

Si bien la actividad teatral hará de Stratford uno de los centros culturales más animados en Gran Bretaña, los



El teatro denominado Royal Shakespeare Theatre, en Stratford-on-Avon.



*El histórico castillo de Warwick.*



*Casa donde nació William Shakespeare en 1654. Adviértase a los turistas en hilera para entrar.*

visitantes que decidan visitarlo fuera de temporada tendrán muchas ventajas compensatorias. Fuera de temporada, y sin la distracción de la multitud de visitantes, es fácil caminar lentamente por la ciudad, absorbiendo el ambiente y permitiendo que la imaginación lo transporte a uno a los tiempos históricos.

Para los visitantes fuera de temporada existen oportunidades para conocer a la gente local más de cerca y juntarse con ellos alrededor de los grandes fogones a base de troncos de madera, que esparcen el buen humor y el calor del hogar en muchas de las antiguas hosterías de la ciudad. Aquí el visitante tendrá la sensación que verdaderamente está llegando al corazón de la vida campesina inglesa.

Si bien mucha gente asocia Stratford-on-Avon con las cosas shakespearianas, pocos saben que la ciudad en sí y el hermoso campo alrededor ofrecen muchas otras atracciones para el visitante. Stratford-on-Avon está bien planeada y tiene una cantidad de edificios antiguos muy pintorescos con sus paredes de madera y sus techos ondulados, lo que pone una nota de suave encanto a la belleza natural de su locación al lado del río. Stratford-on-Avon ha mezclado exitosamente lo tradicional con lo funcional; lo antiguo con lo nuevo, y presenta un conjunto de estilos de arquitecturas entre el Siglo XV y el Siglo XX.

Una de las escenas más hermosas en Stratford-on-Avon es el puente medieval construido con piedra en Clopton. Mirando río abajo, puede apreciarse las praderas de césped bordeadas con sauces llorones. A la derecha se

encuentra el Teatro Shakespeare con sus terrazas al borde del río y más allá la iglesia donde Shakespeare fue enterrado. En esta parte, el río Avon es ancho y corre tranquilamente, mientras que los cisnes se deslizan sin perder su habitual dignidad, alerta a las migas arrojadas por los visitantes. Las visitas se hacen fácilmente a pie, por cuanto la mayoría de los edificios conectados con Shakespeare y su familia, están localizados al alcance uno del otro; además todas las calles corren paralelamente al río o en ángulo recto al mismo, así que es difícil perderse.

Fácilmente uno puede encontrarse en un hotel o una hostería que conoció al propio Shakespeare; y si bien su exterior ha cambiado poco desde entonces, su confort ha sido modernizado, pues la mayoría de estas hosterías tienen calefacción central, instalaciones modernas, que combinan en forma amena con las vigas de roble y el mobiliario antiguo.

Cerca de Stratford, a unos 12 kilómetros, se encuen-

tran muchos lugares famosos, entre ellos el histórico castillo de Warwick. En el condado adyacente de Worcester se encuentra también el hermoso y fértil valle de Evesham, donde se encuentra el pintoresco pueblo de Bretforten. En los tiempos de Shakespeare, Bretforten era un pequeño pueblo de hacendados y el centro de atracción para los visitantes en este pueblo es la hostería "The Old Fleece". Esta hostería del Siglo XVI, con sus paredes de madera, baldosas cubiertas de moho y pisos de piedra, mantiene aún el mismo mobiliario que tenía en el año 1500.

En Montevideo, el cuadringentésimo aniversario del nacimiento de William Shakespeare será dignamente conmemorado. Al principio de abril se presentará en el Teatro Solís una compañía teatral shakespeariana encabezada por Sir Ralph Richardson y Barbara Jefford. Se descubrirá también un busto de Shakespeare y habrá una exhibición de sus libros y muchos otros actos más.

En todo el mundo el cuadringentésimo aniversario del gran poeta y dramaturgo será dignamente recordado.

*J. J. NERY*

*(Fotografías gentilmente cedidas por BOAC)*



*El jardín de la casa donde nació Shakespeare.*



*La señora Dyothime Rodriguez Carro de Figueira con su pequeña hija Berenice Carol, en los pinares de Punta del Este.*

# EL REY LOCO



El rey Luis II, de Baviera.

LA mirada silenciosa del viejo guardián del castillo Lindenhof me agradece emocionada cuando en voz baja me dirijo a mi acompañante con estas palabras: "Este rey no era loco..." Había visto y mirado atentamente las instalaciones de uno de los palacios más suntuosos pero también más íntimos del infeliz soberano de los bávaros, Luis II. Había visto su gusto que puede parecerse trasnochado hoy pero que contiene su grano de eterna belleza; visto su deseo de estar solo (que es signo de muchos elegidos), de no tener que soportar caras indiferentes o indagantes o vulgares.

No son pocos los príncipes de importante papel en la historia del arte. La arquitectura, la pintura, la escultura, la poesía, el drama, el baile y la música fueron durante siglos europeos el fiel reflejo de la vida aristocrática, de la estética de emperadores, reyes, duques y de no menos aristocráticos dignatarios de la Iglesia. Uno de los últimos —un tardío en todo sentido trágico de la palabra— fue ese rey Luis II de Baviera. Construyó hacia fines del siglo pasado castillos y palacios como si viviera en pleno Renacimiento o si fuese contemporáneo del Rey Sol. Fue un superromántico cuando la era industrial ya había empezado a desmoronar el feudalismo romántico. Y protegió hasta el autosacrificio al más romántico de los músicos y dramaturgos no sólo de su época sino quizá de todas las épocas: Ricardo Wagner.

Fue una de las vidas que difícilmente pueden escribirse de manera fría; porque en ella pesan más los sentimientos que los hechos. Fue Luis II un sentimental puro; un rey mediocre quizá (o malo) considerado con la

lupa del historiador. No es de extrañar que la masa de su pueblo le tomó fastidio viendo en él un extraño, un ser de otro planeta casi. No es de extrañar que haya perdido su abdicación, su reclusión. No obstante, aún en vida de ese rey la leyenda comenzó a tejerse alrededor suyo, la leyenda de un hombre noble como pocos aunque incomprendido y hasta incomprensible, y muy lejos de las llamadas realidades.

Su aparición en la historia de la música es sencillamente fantástica. Cuando aún heredero, casi niño, los primeros dramas musicales de Wagner causaron tremendo impacto en su alma. Soñó con ser Lohengrin, el caballero intachable de armadura blanca, plateada y al cual una comunidad mística de seres casi sobrenaturales envía hacia el mundo para hacer justicia, combatir el mal, hacer feliz a un ser elegido. El mundo de las figuras wagnerianas vive en su espíritu. Así sube al trono de Baviera, adolescente de apenas 18 años y envuelto en sueños que aunque embelesan a los públicos teatrales, no conciben con la época que corre en 1864.

Es muy natural que el primer deseo del nuevo rey consista en atraer a su lado al creador de sus sueños. Poco sabe de él, y nada quiere averiguar. Cree que el autor de tanta belleza, tanta nobleza y pureza no puede ser sino un hombre bello, noble y puro; los tres atributos que él mismo posee en sumo grado y que anhela encontrar en el desconocido amigo idolatrado. Envía a uno de sus más íntimos cortesanos, el barón de Pfistermeister, en búsqueda del anhelado. No es fácil ubicar a Wagner. Ha dejado el asilo de Zurich. Viaja entre Italia, Austria, Suiza y numerosas ciudades de Alemania donde al fin una amnistía política ha borrado —por lo menos legalmente y en algunos Estados— su pasado comprometido. El 10 de marzo de 1864 Luis II ha asumido el poder. El 4 de mayo el barón de Pfistermeister localiza a Wagner en la ciudad de Stuttgart. Transmite su encargo: la invitación del rey, las promesas para el futuro, un valioso anillo como prenda de admiración, de honda amistad.

No puede haber existido momento más dramático en la vida de un artista. En un instante un fugitivo del infortunio, de sí mismo, se convierten en triunfador. Lo que él mismo ha pensado y expresado como quimera casi irrealizable se hace realidad. Un palacio por vivienda, un teatro real al servicio de sus obras, una vida sin las tribulaciones materiales que hasta ese mismo instante han perseguido al hombre de casi 51 años, la fama, el lujo, la gloria, el trato de un ser ideal en pie de igualdad: todo esto conseguido sin condiciones humillantes, sin claudicaciones, sin renunciar a ninguno de sus ideales.

¿O es que ha renunciado Wagner a algo? Sólo quince años atrás sus compañeros peleaban en las barricadas de una revolución social dirigida contra las clases y los poderes absolutistas. Menos años aún desde que su héroe máximo, Sigfrido, parecía la encarnación de ideales socia-

listas. Difícil decir si Wagner ha cambiado o si cree factible conciliar sus antiguas ideas con la íntima amistad de un rey absoluto.

Algo más de un año dura la convivencia de Luis y Wagner. Año de los inmensos triunfos de "Tristán e Isolde" y de "Los maestros cantores de Nuremberg". Pero también año de crecientes dificultades que Luis ha de afrontar debido a esa "extravagante" amistad. Para los bávaros, Wagner es "extranjero" (con el fuerte acento sajón, no muy bien visto en Munich); para los aristócratas es el viejo revolucionario de 1849. Para los consejeros es el derrochador que cuesta al país más de lo que el anterior rey había despilarrado para su bella amante Lola Montes. Y su música es sólo comprensible para un puñado de "modernistas".

Con fidelidad admirable el rey sostiene al artista. Las pruebas de su nunca desmentida admiración son generosísimas. Lo defiende aún —con el corazón sangrante, sin duda— cuando Wagner quita la esposa al gran director de orquesta Hans von Bülow, hija de Franz Liszt. Pero ha de ceder posiciones porque los ataques al amigo se hacen cada día más duros. Ha de consentir que Wagner abandone Munich y se radique, por segunda vez, en Suiza. Pero no lo desampara nunca. Este segundo exilio se desarrolla con esplendor. Luis II paga todo. Y viaja cada vez que puede, para ver al amigo, en su hermoso retiro cerca de Lucerna. Las cartas que cambian llenan un volumen de gran tamaño. Son de indescriptible ternura en las líneas del rey quien hasta el fin de su reino y de su vida no renuncia a éste, quizá su único gran amor. Para Wagner esta amistad significa mucho menos. Es el viejo egoísta incambiado e incambiable. Se ha casado con Cosima y con esto amortiguado en algo los críticos que le hicieron. Vive feliz con ella, con sus hijos tardíos, con la tranquilidad creadora de un bello paisaje, con su creciente fama mundial. Para él, la figura del rey va alejándose poco a poco, a un segundo plano. Precisaré aún de Luis cuando la "colecta nacional" en procura de un teatro propio en Bayreuth arroja un resultado pobre. Y Luis acude como siempre, con las manos llenas y el corazón más lleno aún.

Lohengrin parte, su misión cumplida, hacia regiones misteriosas y desconocidas. Y también la muerte del extraño rey Luis II está para siempre rodeada de misterio. El pueblo fuerza su abdicación, los consejeros lo internan en uno de los castillos del reino. En las azules aguas del Lago de Starnberg hallan cierto día ahogado al rey. Nunca se sabrá si buscó la libertad o si se suicidó anhelando una libertad superior y la definitiva unión en el más allá, con el amigo amado.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DÍA)



Uno de los castillos del rey Luis II: el de Neuschwanstein.



Otro de los palacios, convertido en museo.

# Tarzan

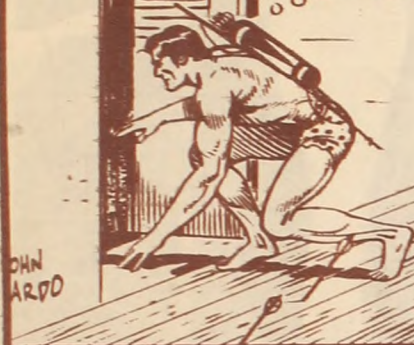
por EDGAR RICE BURROUGHS

...ES MEJOR QUE EXPLORE EL RESTO DEL BARCO POR SEÑALES DE LUCHA O CUERPOS.



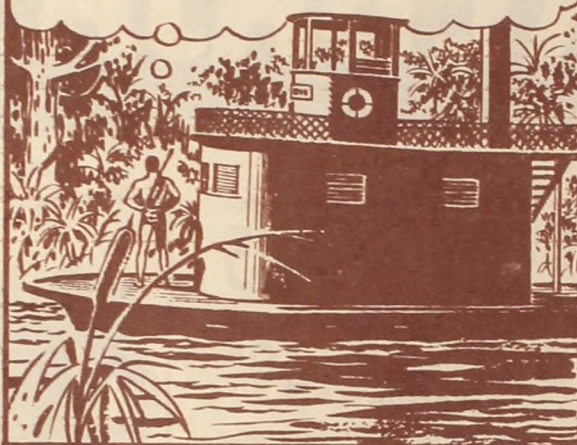
TARZAN RÁPIDAMENTE INSPECCIONA EL BARCO DE PROA A POPA, EN BUSCA DE SEÑALES DEL MISTERIO.

MENOS MAL! NO HAY SANGRE... PERO LAS FLECHAS EN LA CUBIERTA?



JOHN ARDO

PUEDO SER QUE ALGUNA TRIBU CERCA SE HAYA LLEVADO AL DR. JONAH, A CINDY Y GREG.



LA SOLUCIÓN DEL ENIGMA PUEDE ESTAR ENTRE LOS PASTOS Y MATORRALES...



INQUIETO POR EL DESTINO DE SUS AMIGOS, EL HOMBRE MONO OBSERVA HASTA LA ÚLTIMA BRIZNA DE HIERBA...

1680



SATISFECHO DE LA INSPECCIÓN, EL HOMBRE MONO CAMINA TAN RÁPIDO COMO SE LO PERMITEN SUS PIERNAS.



DE PRONTO, EL SENDERO TERMINA ABRUPTAMENTE EN LA BASE DEL ACANTILADO SHEER!

# VERANO

Sol Solo en Soler

Sole REBAJAS



1 - REMERA media manga tejida en fina lana, variedad de tonos, REBAJADA A \$ **45**

2 - REMERA media manga de hilo, original combinación de calados, REBAJADA A \$ **49<sup>80</sup>**

3 - SHORT de poplin para estar y baño, slip interior en nylon calado, cintura elástica, REBAJADO A \$ **44**

4 - SHORT para baño 100% nylon, slip interior de nylon calado, cartera con cierre, REBAJADO A \$ **49<sup>80</sup>**

5 - SHORT para estar, en poplin "CORDEROY", esmerada confección, cartera con botones REBAJADO A \$ **64**

6 - SACO SPORT en frescoral "Príncipe de Gales", elegante confección, bolsillos plaqué, totalmente forrado en seda, REBAJADO A \$ **183**

7 - PANTALON confeccionado en tela tropical, fina terminación, 2 bolsillos atrás, REBAJADO A \$ **53**

8 - PANTALON realizado en fino tropical "CAMPOMAR", excelente confección, REBAJADO A \$ **77**

en las 3 avenidas y...



9 - TRAJE ambo en casimir de alta calidad, "RAYA DE AGUA", modelo derecho, 3 botones, forro de seda, REBAJADO A \$ **288**



10 - GABAN en elegante modelo con cierre, confeccionado en nylon "SKAY", espalda raglan y detalle de canezú, REBAJADO A \$ **220**

11 - PANTALON en tropical inarrugable "FIBRATEX", corte moderno, REBAJADO A \$ **86<sup>40</sup>**

CASA MATRIZ: Av. Agra-  
ciada 2305 esq. M. Sosa  
Tel. 2009 61

SUCURSAL CORDON: Av.  
18 de Julio 1601  
Tel. 40 4111

SUCURSAL CENTRO: Av.  
18 de Julio 958 casi esq.  
Rio Branco - Tel. 9 40 59

SUC. UNION - Avda. 8 de  
OCTUBRE 3790 al 94  
casi esq. Cipriano Miró

**Casa Soler**  
SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR:  
Dirijan vuestros pedidos a  
nuestra CASA MATRIZ  
Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.